

CAP. XXXIII. En que se contiene vna Carta, que el Santo Obispo Fr. Juan de Cumarraga escribió al Capitulo General, celebrado en la Ciudad de Tolosa de Francia.

MUI Reverendos Padres: Sabed, que andamos muy ocupados, con grandes, y continuos trabajos en la Conversion de los Infieles, de los quales (por la gracia de Dios) por manos de nuestros Religiosos de la Orden de Nuestro Serafico P. S. Francisco, de la Regular Observancia, se han bautizado mas de vn millon de Personas, quinientos Templos de Idolos derribados por tierra, y mas de veinte mil Figuras de Demonios, que adoraban, han sido hechas pedaços, y quemadas. En muchos Lugares estan edificadas Iglesias, y Oratorios, y en muchas partes levantadas en alto, y adoradas de los Indios, las Armas resplandecientes de la Santa Cruz. Y lo que pone admiracion, es, que antiguamente, en su Infidelidad, tenian por costumbre en esta Ciudad de Mexico, cada Año, sacrificar à sus Idolos mas de veinte mil Coraçones Humanos; y agora, no à los Demonios, mas à Dios, son ofrecidos, con innumerables sacrificios de alabanza, mediante la Doctrina, y buen exemplo de nuestros Religiosos; por lo qual, al mismo solo Dios sea honra, y gloria, el qual es adorado, con reverencia en aquellos Lugares, por los Niños, Hijos de estos Naturales. Hacen muchos de estos, algunos Ayunos, Disciplinas, y continuas Oraciones, derramando lagrimas, y dando muchos suspiros. Muchos de estos Niños, y otros maiores, saben bien leer, escribir, y cantar, y hacer punto de canto. Confiesanse, à menudo, y reciben, con mucha devocion, el Santissimo Sacramento del Altar, y con grande alegria predicán la Palabra de Dios à sus Padres, industriados para ello de los Religiosos. Levantanse à media Noche à Maitines, y dicen el Oficio entero de Nuestra Señora, à quien tienen muy particular devocion. Acechan, con mucho cuidado, adonde tienen sus Padres escondidos los Idolos, y se los

hurtan; y con fidelidad los traen à nuestros Religiosos; por lo qual algunos han sido muertos, inhumanamente, por sus propios Padres; mas bien coronados en la Gloria con Christo. Cada Convento de los nuestros, tiene otra Casa junto, para enseñar en ella à los Niños, donde ai Escuela, Dormitorio, Refectorio, y vna devota Capilla. Son estos Niños muy humildes, y obedientes à los Religiosos, y amantlos, mas que à sus Padres, y tratan verdad con ellos. Son castos, y muy ingeniosos, especialmente en el Arte de Pintura, y han alcanzado buena Anima con Dios; bendito sea el por todo. Entre los Frailes mas aprovechados en la Lengua de los Naturales, ai vno particular, llamado Fr. Pedro de Gante, Lego. Tiene diligentissimo cuidado, de mas de seiscientos Niños. Y cierto, el es vn principal Parainfo, que industria los Moços, y Moças, que se han de casar, en las cosas de nuestra Fè Christiana, y como se han de haver en el santo Matrimonio; è industriados, los hace casar en los Dias de Fiesta, con mucha solemnidad. Para la manutencion, y Doctrina de las Moças, embió de España la Serenissima Emperatriz Doña Isabel, seis Mugerres honradas, Castellanas, avisadas, y prudentes, y mandò, por sus Cédulas, que se hiciese vna Casa, tan grande, y cumplida, que las mismas Mugerres recogidas, viviendo debaxo del amparo, y favor del Obispo, pudiesen tener, y enseñar mil Doncellas, que viviesen honestamente. Y así, por vna admirable manera, se convierten à la Santa Fè Catolica los Indios; y las Doncellas aprenden los primeros rudimentos de la Fè, de las Mugerres honradas; y los Indios de Varones Religiosos. Despues, ellos, y ellas enseñan à sus Padres Gentiles, lo que aprendieron; por lo qual parece haver dicho de ellos el Profeta David: De la boca de los Niños, y de los que aun maman, hiciste, Señor, perfecta tu alabanza. Christo sea salud de vuestras Reverencias, à quien suplico lo humildemente rueguen, que lo que èl ha comenzado, por su clemencia lo acabe. De Mexico, doce de Junio de 1531. Años.



CAP.

CAP. XXXIV. De la noticia, que se tiene del Cuerpo de este Santo Obispo Fr. Juan de Cumarraga, y de las cosas maravillosas, que sucedieron en su descubrimiento.

A noticia, que se tiene del Cuerpo de este Varon de Dios, primer Obispo de Mexico, es en esta manera: Mas de treinta y cinco Años despues de su bienaventurada muerte, quisieron baxar el suelo, y gradas del Altar Maior, donde estava enterrado, porque eran muchas, y estava alto; havia servido en su juventud, y mocedad, al dicho Obispo, Pedro de Nava, Hijo de Padres Nobles, y Principales de la misma Ciudad, y aficionado à las cosas de la Iglesia, estudiò, y se ordenò de Misa, y por su mucha virtud, y honradas calidades, llegó à ser Canonigo de la misma Santa Iglesia de Mexico; y siendolo en esta façon, y habiendo servido al Santo, y habiendolo tenido mas por Padre (el tiempo que le sirvió) que por Amo, y Señor, haviale cobrado vn Amor muy entrañable, y ayudaba à este particular Amor, haver visto en èl siempre muchas de las cosas, que de su santa Vida quedan referidas, como quien sabia las interiores de su recamara, donde hacia el Santo Obispo mucha de su continua, y aspera Penitencia; y como en esta ocasion la vido muy ajustada à su deseo, le tomò gana de querer ver el Cuerpo Santo, por satisfacerse de como estava, pareciendole, que tan singular Vida, como la suya, debia de estar galardonada, con algun particular don, concedido à su bendito Cuerpo. Y con estas ansias de verle, se concertò con otro Clerigo, llamado Alonso Ximenez, que à la façon era Sacristan, y despues llegó à ser Racionero de la misma Iglesia, y despues Fraile en la Religiosissima Orden de mi P. S. Francisco, y juntamente llamó el dicho Canonigo, à otro Hermano suyo, llamado Alonso de Nava, que por ser para esta tan santa Obra, prestò muy alegre consentimiento; y concertados los tres, fueron aquella Noche, algo à deshora, con muy grande recato, y llevando Aça-

Tomo III.

das para el caso, comenzaron à cabar porfiadamente, à quien mas podia, solo con el interes de goçar, sin estorvo, ni impedimento, de aquella venerable, y celestial Reliquial: cabaron todo el hondo de la Tierra, que tenia la Sepultura, que se conocia ser aquel el lugar, porque sobre èl estava colgado, y pendiente el Sombrero verde Pontifical, que vsaban, però no derechamente donde estava la Caja, sino al foslao vn poco, de manera, que la descubrieron por vn lado de ella; y por no bolver à cabar de nuevo, por ser mucho el tiempo que requería para ello, y temer algun estorvo, determinaron de quitar la Tabla, que le correspondia aquel lado por donde la descubrieron, y en desclavandola, salió de ella tanta fragancia de olor, que los dexò muy alentados, y contentos, y fue creciendo de manera, que parecia estar perfumada, y muy sahutada la Iglesia; y porque no se divisaba el Cuerpo con la obscuridad de la Caja, llegaron la Candela, y el primero, que llegó à ver el Santo Cuerpo, y metio dentro la Cabeça para mejor verlo, fue el dicho Canonigo, lo vno por haverle servido, y llevarle el Amor, que en vida le havia tenido, mas apriesa que à los Compañeros (como otro S. Pedro, que se anticipò à S. Juan, quando conocieron à Christo, que aunque S. Juan conociò primero, fue Pedro el que primero llegó) y metiendo la Cabeça en el Atud, vido aquella santa Imagen entera, vestido de Pontifical, con la Casulla blanca, guarnecida de argenteria, con que le havian enterrado, y en su Cabeça puesta vna Mitra de Raso, ò Tafetan, con la misma argenteria por orla, y levantadas sus manos; y juntas, como quando las juntamos para hacer alguna deprecacion al Cielo; tenia en sus dedos los Anillos Pontificales, y la Cabeça despegada del Cuerpo, con el peso de la Mitra, y caido vn poco àcia baxo; y lo que mas admira, y espanta, es, que el Cabello de la barba, siendo muy corto quando lo enterraron, estava entonces crecido, mas de quatro, ò cinco dedos. Si esto creció luego, à los principios que aquel Santo Cuerpo fue puesto en aquel lugar con el jugo, que tuvo de la carne, que aun no se havia consumido, no lo sé, porque esta determinacion la dexo para los Señores Medicos, que profesan esta facultad, que aunque lo

Mmm

pos

por ser Filósofo; tuviera licencia para decir algo, no quiero meterme à tra-
legar Bartulos ajenos, solo digo, si-
guiendo mi Facultad de Teologo, y His-
toriador, que quando aquello huviese
sido cosa natural, en haver crecido en
tanta largura, parece sobrenatural; y
cosa de milagro, conservar se tanto
tiempo sin corrupcion; porque vemos,
que vn Cuerpo sin Alma; que es la que
le da vida, en desamparandolo; se le
iela la sangre, y luego le entra la cor-
rupcion, y Cuerpo corrupto, no pue-
de sustentar cosa en si, que tenga el
mismo ser, y entereza, que tenia an-
tes, quando se vivificaba en el, segun
la vida que tenia, así en acto vejeta-
tivo, como sensitivo, ó otro qualquie-
ra que le perteneciese, por rason de su
especie, y estar este Cabello de barba
en ella, con esta disposicion dicha, no
parece cosa natural; y no siendo lo ha-
de serlo sobrenatural; la qual es hecha
por particular providencia de Dios, que
lo conserva en aquel ser, que antes te-
nia. Y dado caso, que querramos de-
cir, que fuele el Cabello conservarse
mas tiempo, que la carne, como pa-
rece en Cuerpos, que se descubren en
algunas Sepulturas, que se abren para
enterrar à otros en ella, que aunque
esta consumida la carne, y convertida
en tierra, está el Cabello todavia en
su misma forma, con todo digo, que
no dura tantos Años en este ser, por-
que à pecos que se pasan, se desha-
cen, como la experiencia nos lo ente-
ña. De manera, que por lo dicho, que-
da averiguado ser milagro, que aque-
llos venerables Cabellos de este Apo-
tolico Varon, estuviesen por aquel
tiempo enteros, y en su mismo lugar
donde Dios lo conservaba (y de pre-
sente debe de conservarlos, porque
nunca mas se ha abierto aquel Santo
Tesoro) y aunque parecia estar entero
su Cuerpo, no lo certifican los que lo
vieron, solo dixo el dicho Canonigo
(que fue el que llegó à su Rostro)
que parecia deshacerse en ceniza, y
polvo, la parte que de él tocaba, y así;
llamò, con espanto, y presenca, al Com-
pañero Ximenez, para que tambien lo
viese, y alabase à Dios en su santa vis-
ta, y goçase de la misma gloria, y
fragrancia suavissima, que de la Caja
salia; y el dicho P. Ximenez se llegó,
y lo vido, con grandissimo respeto, y
recato, no harrandose de alabar à Dios
en sus maravillosas Obras; llegó tambien

el tercero Alonso de Nava; y goçò de
lo mismo, no cesando, los tres, de dar
gracias à Dios, de haverles dexado ver
aquel Santo Tesoro. Pero dicen, que fue
tanto el temor, que les puso la venera-
cion de su Persona, que se les erizaron,
y levantaron los Cabellos de la Cabeça:
y no es maravilla, pues já aquello que
alli veian, aunque era cosa Humana,
no era por Humano modo, conservado
en aquella forma, que lo veian, sino
por Disposicion Divina, que pertenece
à la vida immortal, que se consigue des-
pues de esta mortal, que vivimos, don-
de los Cuerpos han de permanecer en-
teros, y gloriosos; y siendo esta vision
já milagrosa, no es maravilla (como
digo) que causase temor reverencial, y
atombro, y con el goçaron de grande
contento; porque las cosas que son de
Dios, aunque quando se ven, ponen
atombro; no es para atemorizar, y ma-
tar, sino para que con mas respeto,
y atencion se vean. Así le sucedió al
Profeta Ezechiel, en la Vision, que
vido en Babilonia; y à S. Juan en la
Isla de Pathmos, acerca de las Reve-
laciones de su Apocalipsi, y à otros San-
tos Varones, que han merecido los
Aparecimientos Divinos, que han re-
cibido atombro con ellos; pero luego
han quedado mui fortalecidos, y co-
nortados, como lo quedaron estos tres
Testigos de esta bendita Vision, que
quiso Dios, que lo fuesen, para la cer-
tificacion de este Milagro; y no vno
solo, porque el caso quedase sin raspa
de duda; pues dice Christo, que en la
boca de dos, ó de tres, está toda ver-
dad.

No quiso el devoto Canonigo irse
de alli, sin llevar Reliquia de su Santo
Cuerpo; y llegando à sus manos, le
quitò vna Sortija de Oro mui llana, y
sin adorno ninguno, la qual tenia vna
pequeña Esmeralda, que era del Oficio
Episcopal, y juntamente vn dedo de
la mano, y con esto quedò contento,
pareciendole llevaba mui grandes, y
estimables Reliquias, como en realidad
de verdad lo eran; y lo que mas debe
encarecerse aqui, es, que el Anillo, ó
Sortija, como avia tantos Años que esta-
va debaxo de tierra (aunque metido
en Caja) por ser la de la Ciudad tan
humeda, por participar del Salitre de
la Laguna, parecia tener algun mohò,
y limpiandola el Canonigo con vn
pañò, començò luego la piedra à su-
dar, y creció el sudor, hasta hazer vna

Apocalips.
1. v. 17.

D. Math.
cap. 18.

gota

gota de Agua gruesa. Espantado del
caso, llamo à los Campañeros; para
que tambien la viesén; y espantados del
milagro, limpiaron el Agua, que havia
manado, y bolvió otra vez à fudar de
la misma manera que antes. Y no que-
riendo el dicho Canonigo hacer mas ex-
periencia, porque parecia, que era ten-
tar à Dios, la atò en vna trença de la
Camisa, y puesta al cuello, se apartò;
y debió de querer dar Dios à entender
à estos devotos Hombres, que presen-
tes estaban, en este milagro, y sudor,
que tenia el Santo Obispo manos tan
generosas, y largas, que así como el
Agua apretada en el puño, no queda
de ella nada, porque toda se sale en-
tre los dedos, así los Bienes Ecclesiasti-
cos, y de sus Rentas, puestas en ellas,
salian por entre los dedos, como Agua
derramada, haciendo limosnas mui co-
piosas, como en el discurso de su Vida
dexamos referidas, y tambien para dar
à entender la limpieça de su pura, y re-
ligiosa Conciencia, la qual pureça re-
presentaban los Antiguos en el Agua,
porque es la que purifica, y limpia to-
do lo sucio, y alqueroso de la ropa es-
tragada. Y finalmente, quiso Dios mos-
trarles la estimacion en que se havia de
tener aquel Santo Cuerpo; pues cosa
que havia estado en sus manos, daba,
contra su natural, Agua, donde jamás
la havia havido. Y haviendo pasado las
cosas dichas, bolvieron à pegar la Ta-
bla al Araud, que era mui ancho, y
grande, y entonces cesò de salir aque-
lla fragrança de olor, que antes salia;
y cubriendolo de tierra, como de pri-
mero estaba, se fueron alabando à Dios
en su Santo. Guardò estas Reliquias es-
te devoto Ecclesiastico, como dedo, y
sortija de Santo Apostol, que lo fue pri-
mero de la Iglesia Mexicana.

Esto me certificò el mismo Alonso
de Nava, mas de treinta Años despues
de haver sucedido, y debese creer, por
la grande autoridad de su Persona, por-
que por ser tal, ha andado, desde mui
moço, ocupado en Oficios Reales, en
lo mejor de esta Nueva-España, donde
siempre ha dado mui gran rason de sus
Oficios; al qual en los vltimos tercios
de su Vida, fue Dios servido de privar-
le de la vista de los ojos corporales,
por ventura, para que con los del Alma,
contemple esta, que entonces vido,
y otras que le importen para su salva-
cion. Y así lo hace; y porque dice el
Espiritu Santo, que ninguno ha de ser
Tomo III.

alabado mientras viviere; Callò de él
otras muchas cosas, que de su Vida, y
recogimiento pudiera decir; solo digo,
que ha perdido el Rei, y el Reino, en
perderle, vn mui grande, y aventajado
Ministro, mui Padre de los Indios, y
vigilante Coadjutor de los Ministros Evan-
gelicos; para las cosas de la adminis-
tracion de los Sacramentos, y obra de
Doctrina. Y certifica, mas para gloria de
Dios, y honra de su Santo Obispo,
que estando de parto su Muger Doña
Mariana de la Mota, Hermana del Se-
ñor Don Alonso de la Mota, que aora
es dignamente Obispo de Tlaxcala, se
le atravesò la Criatura en el Ventre, y
estando à mucho riesgo, y peligro, por
no poder nacer, y ambos à punto de
morir, el dicho Canonigo su Hermano,
facò de vn Escritorio la Reliquia del
Anillo, que alli tenia guardado, y se
lo puso, con grande fee, y devocion
sobre la Barriga de la Preñada, y lue-
go que lo puso, obrò el Poder de Dios
de sus acostumbradas misericordias; y
vieron todos, como dando vn buelco
la Criatura, se puso en la postura, y
manera que havia de nacer, y nació,
luego, sin lesion suya, ni riesgo de su
Madre, el qual vive, y se llama Don
Alonso de Nava. Esta Sortija guardò el
P. Pedro de Nava, su Tio, algunos
Años, hasta que sabiendo de ella el P.
Fr. Diego de Mendoça, Fraile de S.
Francisco, Guardian de su Convento
de Mexico, hizo instancia en pedirla,
y por ser Hombre de grande venera-
cion, y respeto, se la diò, quedan-
do con desconsuelo de haverla dado,
por tenerla por preciosa, y singular
Reliquia. Sea Dios alabado, que sabe
hacer de estas, y otras semejantes ma-
ravillas.

CAP. XXXV. De algunos Religiosos
de santa memoria, de aquellos tiempos,
especialmente de los Padres Fr. Juan de
Roças, que fue el primer Comisario de
esta Nueva-España, y de Fr. Juan de
Granada, Fr. Antonio Maldonado,
y Fr. Antonio
Ortiz.



OMÒ ia en aquellos prime-
ros tiempos de la Convera-
sion de estas Gentes Indias,
crecia el numero de los
Ministros Evangelicos, en
esta Familia Franciscana de las Indias,
se determinò por los Prelados Gener-